AMBIVALENCIA DE LAS CATEGORIAS EN EL SISTEMA DE ARISTOTELES

Para analizar el concepto de categoría, tendríamos que comenzar por un estudio histórico, en el que sería necesario distinguir cuatro momentos principales. El concepto de categoría en la filosofía antigua y medieval, el concepto de categoría en la filosofía prekantiana, en la filosofía kantiana y, finalmente, en la postkantiana.

Aquí nos interesa tan sólo hacer algunas referencias sobre el concepto de categoría que utiliza Aristóteles. Sin embargo, por razones de brevedad, tampoco entraremos en el análisis del concepto de categoría en Aristóteles, sino que arrancaremos de la teoría tradicional. Para tal respecto tendremos en cuenta los estudios de A. Trendelenburg, *De Aristotelis categoriis*, y la obra mucho más moderna de L. M. de Rijk, *The place of the Categories of Being in Aristotle's Philosophy.*

Es cierto que la palabra, a veces, es traducida con otros sentidos, por ejemplo, J. Tricot, traduce κατηγορία por la «prédication» en *Top.*, 141 a 144. Sin embargo, ahora sólo interesa el concepto técnico que Aristóteles dio a la palabra, y no los usos diversos que de ella hace. Es decir, *sólo nos interesa la palabra κατηγορία cuando se traduce por categoría*, pues precisamente entonces es cuando está expresado el concepto con el que vamos a trabajar.

Entendemos por categorías los géneros del ser o, si se quiere en un sentido más exacto, los géneros supremos del ser. En este sentido tradujo Boecio la voz griega κατηγορία por la latina praedicamentum y ha sido admitido por la tradición. En efecto, Aristóteles, al comienzo de su trabajo sobre las categorías, las enumera diciendo que son el sig-

nificado de las expresiones sin ningún nexo [1]. Anteriormente las expresiones han quedado divididas en «expresiones según un nexo» y «expresiones sin nexo». Las expresiones sin nexo se convierten en últimas por no ser analizables. Son las nociones irreductibles entre ellas, e irreductibles a un universal supremo y único.

Este es el concepto de categoría con el que trabajaremos. Por ello dejamos también a un lado el investigar si esta concepción se encuentra en el Estagirita desde el primer momento o se llega a ella después de una evolución, cosa que tampoco interesa a la finalidad de la presente reflexión.

Ahora bien, dentro de esta concepción de las categorías se nos presenta un problema: por un lado, la lógica se nos revela como una ciencia formal que estudia el orden que la razón pone en los conceptos objetivos y de ninguna manera estudia el orden de las cosas mismas. Por otro lado, todo estudio de una ordenación de los seres reales debe pertenecer a la metafísica. En consecuencia, si las categorías son la división de los seres reales, su estudio debe tener lugar en la metafísica y no en la lógica. Por el contrario, si las categorías no son nada real, sino elaboradoras por la razón, el estudio de ellas debe tener su lugar en la lógica, pero no en la metafísica.

Ante estas dos posturas extremas, nosotros tratamos de demostrar que en Aristóteles hay una posición intermedia. Vamos, pues, a buscar el fundamento de la posición aristotélica, que en todo caso habrá de entenderse dentro de su momento histórico.

La evolución del pensamiento filosófico cuando aparece Aristóteles no ha llegado a delimitar claramente los campos de lo estrictamente lógico y de lo estrictamente metafísico. En efecto, ya entre los pitagóricos nos encontramos con que las divisiones que realizan, y que, de alguna manera, corresponden a una división de categorías, están fundamentadas sobre la relación real y lógica de la oposición. Así, por ejemplo, cuando se opone lo determinado a lo indeterminado, lo masculino a lo femenino, etc.

La posición de los pitagóricos crece de importancia, si se tiene en cuenta que alcanzaron una concepción de la lógica muy moderna, lo

[1] Hemos traducido «nexo». Otros traducen «enlace». J. TRICOT traduce «liaison». Cfr. *Aristote, Organon, I, Catégories.* Traduction nouvelle et notes. Libr. philosophique J. Vrin. París, 1959, pág. 2.

que explica, en parte, el desarrollo que las matemáticas adquirieron entre ellos [2]. Para los pitagóricos un número y un ser real no son algo claramente distinto.

La estrecha relación que entre lo racional y lo real se encuentra en el pensamiento griego, puede observarse en el famoso verso número 1 del fragmento 3 del Poema de Parménides. Allí dice: *Pues lo mismo es el pensar y el ser.* Es decir, todo pensar es referido de manera necesaria a un ser. O, dicho de otra manera, se alude a que todo pensar tomará por objeto a un ser.

Aunque no queremos deducir la recíproca, esto es, que todo ser responde a su vez a un pensar, no cabe duda que el fragmento proclama unas relaciones muy íntimas entre el ser y el pensar [3].

Finalmente, Platón se mueve en la misma línea. Aún no distingue con la perfección requerida lo lógico y lo real. En efecto, en el *Teetetos,* (185, *c*) a propósito de lo que es común a todos los sensibles y a todas las cosas —ἐπὶ πᾶσι κοινὸν— se nos habla del ser y del no-ser, de la semejanza y desemejanza, de la identidad y de la diferencia. Quizá de un modo más claro Platón nos habla en el *Sofista* (251, *d*) de los predicados del ser, para pasar a hablarnos de lo que se puede predicar y de los géneros. Los géneros principales —μέγιστα τῶν γενῶν— son ser, movimiento, quietud, identidad, diversidad (254, *d*). Determinaciones

---

[2] Cfr. A. N. WHITEHEAD, *Science and the Modern World.* Trad. esp. Ed. Losada. Buenos Aires, 1949.

[3] Hemos tomado para citar el fragmento la edición *Die Fragmente der Vorsokratiker,* de DIELS-KRANZ, de 1952. A propósito de la interpretación del fragmento hemos dado la que nos ha parecido más de acuerdo con el contexto de todo el Poema. Sin duda, se trata de un fragmento de importancia capital, pues de la interpretación que se le otorgue depende toda la interpretación general del pensamiento de Parménides. En el verso aparecen tres variables semánticas τὸ αὐτό, νοεῖν y εἶναι. Junto a ellas se señalan dos constantes: el verbo copulativo ἐστίν y la partícula γαρ. Según los significados que pueden adoptar las variables semánticas son muy diversas las interpretaciones del verso.

La interpretación que supone que el pensar y el ser son estrictamente idénticos, nos llevaría a la conclusión de que Parménides es un pensador animista. Conclusión, que, aunque defendida por alguno de los intérpretes, no es admisible dentro del contexto del poema.

Otras interpretaciones, como el referir el pensar al acto de pensar y el ser al ser del sujeto pensante, es una postura de tipo psicologista, menos admisible aún que las otras. Nos parece, pues, la interpretación más indicada la que hemos dado, una vez que se advierta, que una interpretación idealista sería por completo gratuita.

que son a un tiempo del ser y del pensamiento. Si se puede hablar de categorías —aunque la palabra no estuviera acuñada con el valor técnico que le dará Aristóteles— con anterioridad a la obra del Estagirita, tendríamos que decir que todo lo racional tiende a tomarse con una correspondencia en lo metafísico.

Pero ahora cabe preguntarse el problema en el pensamiento de Aristóteles. Podemos preguntarnos si las categorías tienen un carácter lógico u ontológico. La pregunta no tiene necesariamente que llevarnos a una contestación que adopte una postura extrema.

Para buscar la respuesta a nuestra pregunta daremos tres pasos: *a*) valor lingüístico de las categorías, *b*) valor semántico, *c*) valor ontológico. Contestaremos, pues, siguiendo este orden.

No cabe duda que las expresiones puramente gramaticales se relacionan con la división de las categorías. En *la Refutación de los argumentos sofísticos* Aristóteles expone la confusión de las expresiones, que significan una determinada categoría con otra. Es decir, en cierto modo, los géneros de las categorías pueden significar en virtud de la dicción, sin atender al contenido. Por esta vía encontraríamos su valor lingüístico.

Por otra parte, la categoría o el predicamento, según la escolástica tradicional es: *generis alicuius supremi et eorum quae sub ipso continentur naturalis dispositio seu series.* Por lo tanto, en cualquier hipótesis las categorías tienen valor de predicados atribuibles a un sujeto.

La atribución es lógicamente el juicio, mediante el cual la razón muestra a su modo la real identidad o no identidad de los diversos aspectos inteligibles de los objetos. Dicho de otro modo, el juicio es una atribución.

Ahora bien, hay pluralidad de tipos de atribución. Pero no nos queremos referir principalmente a las formas de atribución, sino a las materias atribuibles. A este respecto podemos citar las palabras autorizadas de P. Aubenque: «la pluralité des types d'attribution nous conduit à une nouvelle distinction qui va à la fois compléter et recourrir les distincions précédentes: celle des catégories de l'être» [4].

No todo es atribuible según cualquiera de los cinco predicables. Para el predicable es necesario también el predicamento, dentro de una

[4] P. AUBENQUE, *Le problème de l'être chez Aristote.* Presses Universitaires de France. París, 1962, pág. 164.

lógica de significación. Porque, aunque el lenguaje es un símbolo, no lo es directamente de los seres, sino de las pasiones del alma (en este caso de los pensamientos). Ahora bien, de éstos, unos corresponden al ser real y otros solamente a las estructuras lógicas.

Pero no todo lo real puede asumir cualquier estructura lógica. Sócrates (que es una sustancia) está destinado a efectuar el papel lógico de sujeto. Dicho de otra manera, la estructura lógica está basada en algo real. Es lo metafísico lo que hace que algo pueda hacer una determinada función lógica. Se impone tener en cuenta la significación, que vale lo mismo que decir que es necesario tener en cuenta los contenidos de las formas mentales. Por este camino es obvio que venga a desembocarse en una lógica material. Queda así expresado el valor semántico de las categorías.

Por último, en íntima relación con la significación está el valor ontológico de las mismas. Baste para indicar esta íntima relación citar las palabras de Aristóteles en el libro Δ (1017 a 22): «El ser por esencia recibe todas las acepciones que se indican en los tipos de categorías, porque los sentidos del ser son en número igual al de las categorías.» La significación de los nombres de las categorías se refieren a otras tantas clases de seres [5].

En Aristóteles no encontraremos explícitamente nada más. Entre otras cosas, porque Aristóteles no intenta contestar al problema que planteamos, ya que su momento histórico es muy diferente y, como veremos más tarde, la cópula del juicio tuvo siempre en la lógica aristotélica un valor apofántico de lo real. Ésta era, por otra parte, la concepción heredada de los filósofos anteriores.

Nosotros, sin embargo, intentaremos insinuar una interpretación de Aristóteles que nos permita encontrar en qué línea debiera haberse

---

[5] Como lo más interesante es contraponer los aspectos lógicos y ontológicos de las categorías, a continuación citaremos una serie de lugares aristotélicos en los que se pueden encontrar esos dos aspectos.

Sobre el carácter lógico —aunque con una lógica de significado— de las categorías se puede consultar los siguientes textos:

Tópicos I, 9, 103b, 20-22; *Met.* IV, 7, 1017a, 23; *Met.* V, 2, 1026b, 1; *Met.* IV, 2, todo (se trata de las categorías al nivel del λέγεται).

Como textos en que las categorías aparecen en un puro sentido ontológico se pueden hacer las siguientes citas: *Met.* V, 6, 10-16b, 33; *Idem*, IX, 3, 1054b, 35; *Idem*, IX, 8, 1058a, 13.

realizado la respuesta aristotélica. Se trata de encontrar aquellas afirmaciones que impliquen una postura en relación con el problema planteado. Por otra parte, nos atrevemos a exponer, además, una crítica a la posición que interpretamos.

Modernamente es preocupación general en muchos de los estudiosos de la lógica la contraposición entre el método filosófico y el método positivo. Por eso es frecuente querer construir una lógica positiva con olvido de toda filosofía. Es demasiado extensa la bibliografía que a este tema se refiere como para intentar abarcarla en la presente nota, por lo cual nos contentaremos con acudir a alguna monografía en la que se haya recogido todo lo que sobre el tema se ha tratado.

Es fundamental, para establecer una lógica con o sin metafísica, tener en cuenta el valor con que se toma el verbo copulativo. Porque siempre que haya una relación entre la cópula afirmativa «es» del juicio o proposición y lo real, estaremos moviéndonos en un terreno en el que se tiene en cuenta de un modo necesario el valor metafísico de los contenidos conceptuales.

A este respecto afirma el P. V. Muñoz: «La concepción moderna de un silogismo al modo condicional difiere profundamente. Un lógico moderno admite, con los escolásticos, como legítimo, por ejemplo, este modo de razonar: todo hombre es mortal, todos los españoles son hombres, luego todos los españoles son mortales; pero el sentido que le da es diferente. La traducción moderna sería: Si todo hombre es mortal y todos los españoles son hombres, *entonces* todos los españoles son mortales; es decir, entre las dos proposiciones unidas por la conjunción copulativa, traducción de la multiplicación lógica, y la tercera proposición, hay una relación correcta de consecuencia.

Para un escolástico, entre hombre y mortal, entre español y hombre, hay una conexión necesaria, derivada de la esencia» [6].

En realidad toda la lógica aristotélica que se refiere al juicio se fundamenta en la función de atribución de la cópula «es», que alcanza su verdadera explicación a la luz de la teoría ontológica de la sustancia y sus accidentes [7].

---

[6] V. P. Muñoz, *Lógica matemática y lógica filosófica*. Revista «Estudios». Madrid, 1962, págs. 258 y sigs.

[7] Cfr. C. A. Viano, *Lógica (Aristotele)*. Paravia, Turín, 1952. Viano abunda en nuestra idea sobre la apofanticidad de la cópula «es»: «Il criterio secondo

Sobre esta concepción metafísica se monta no sólo lo lógico, sino aun lo gramatical. Por ello hay una estrecha correlación entre la sustancia y la función oracional del sujeto, lo mismo que entre los accidentes y las demás funciones que corresponden a otras tantas partes gramaticales. En este sentido Trendelenburg ha defendido el aspecto gramatical de las categorías aristotélicas señalando su obtención a partir de las partes de la gramática: sustantivo, adjetivo cuantitativo, adjetivo cualitativo, comparativo, adverbio de lugar, de tiempo, verbo intransitivo y transitivo, verbo activo y pasivo [8].

De todas formas, aun siguiendo un sentido gramatical, la concepción de las categorías se monta sobre su significación real. En una lógica sin metafísica no se podría dar una teoría tal de las categorías. Si, por otra parte, las categorías aristotélicas admiten una visión gramatical, es porque se concibe a la gramática en estrecha dependencia de la metafísica.

A la hora de enjuiciar a Aristóteles no podemos olvidar que se trata siempre de un pensar filosófico en el que hay una correspondencia entre lenguaje, pensamiento y realidad, por lo que en ningún caso se puede hablar en relación a su obra de una lógica formal en el sentido en que la entendemos hoy. Si la geometría de Euclides todavía padece el sueño de la imagen geométrica, la lógica de Aristóteles aún mantiene la concepción del «es», como correlato metafísico.

La crítica moderna, sin embargo, ha sido con frecuencia demasiado dura con la lógica material de Aristóteles y, en general, con toda la lógica aristotélica, a la que B. Russell acusa de «tan anticuada como la Astronomía de Ptolomeo» [9].

---

il quale per Aristotele si può parlare di verità e di falsità a proposito di una proposizione presa nella sua atomicità è la sua *apofanticità*, cioè la sua capacità di enunciare il reale», pág. IX.

[8] F. TRENDELENBURG, *Elementa logicae Aristotelicae*, 9.ª ed., 1892, págs. 56 y sigs. En contra de la opinión de Tredelenburg se levanta J. TRICOT, para quien la deducción de las categorías aristotélicas no es de ninguna manera gramatical. Cfr. *ob. cit.*, pág. 5.

[9] «Aun en los días presentes, los profesores de filosofía católica y muchos otros rechazan los descubrimientos de la lógica moderna y se adhieren con extraordinaria tenacidad a un sistema tan definitivamente anticuado como la Astronomía de Ptolomeo». R. RUSSELL, *Historia de la Filosofía occidental*. Trad. española, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, pág. 218.

No podemos dudar que las necesidades de un instrumento científico adecuado al desarrollo de las ciencias puedan exigir una organización positiva de la lógica. Pero sería demasiado aventurado negar toda posibilidad de una lógica material o, al menos, apoyada en la metafísica, sólo en virtud de unos prejuicios positivistas. Si es posible la metafísica, será posible una lógica en consonancia con ella, aunque, como instrumento científico, no sea la más recomendable. Al fin y al cabo en la orilla de todo sistema científico aparece siempre una teoría metafísica, aunque sea la negativa postura de negar su misma posibilidad.

En todo caso, con respecto al problema que hemos planteado, la concepción de la lógica que profesa Aristóteles es plenamente coherente con un estudio de las categorías dentro de lo que se ha llamado lógica material. Por tanto, el estudio de las categorías en Aristóteles ni es puramente ontológico, ni exclusivamente lógico, sino que se desarrolla dentro de un concepción que implica los dos puntos de vista.

José Luis Fernández Trespalacios